



El libro de Peñalosa

Mauricio Rodríguez Múnera

Lecciones cruciales

Conocí a Enrique Peñalosa en 1985, cuando él era decano de Administración de la Universidad Externado. Estaba buscando un profesor de finanzas y yo era en ese momento docente de esa materia en la Universidad de los Andes. Después de una conversación sobre el tema, hablamos de Colombia -sus problemas y oportunidades, con especial énfasis en Bogotá-. Escuché sus ideas principales y sus sueños, que me impresionaron por la pasión y la profundidad con las que describía lo que se podía y debía hacer para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

Treinta y seis años después, hace pocos días, terminé de leer su libro recién publicado *Ciudad, igualdad, felicidad* (Villegas Editores), en el que resume, en 500 páginas, lo que puso en práctica y lo que aprendió en sus dos periodos como alcalde capitalino y como asesor de más de 200 ciudades del resto del mundo. Este libro, de fácil e interesante lectura para los que no somos expertos en urbanismo, contiene muy valiosas lecciones para el futuro de las ciudades en donde vivirá más del 80 por ciento de los habitantes del planeta en las próximas décadas.

A continuación, algunos fragmentos que les permitirán hacerse una idea de lo que encontrarán en sus páginas:

* Lo que logra la buena ciudad es que todos se encuentren como iguales en sus aceras, parques, transporte público, en eventos culturales y realizando actividades deportivas.

* La ciudad habla. Cada edificio, cada espacio peatonal, cada rincón, expresa algo, a veces lo grita. La ciudad sin andenes, con vías amplias sin intersecciones, en la que los ciudadanos tienen que correr para evitar ser arrollados por carros que los embisten, expresa que la vida humana no es importante. Una buena ciudad hace lo contrario: en cada detalle manifiesta que el ser humano es sagrado.

* Desde muy joven aprendí que los cambios importantes enfrentan grandes resistencias, pero, sobre todo, que vale la pena dar algunas peleas, como la de la igualdad, sin importar los costos o las derrotas.

* Un obstáculo para alcanzar la felicidad -la realización del potencial humano- es sentirse inferior o excluido. Me interesa la desigualdad que impide la felicidad.

* Un espacio público de calidad comienza al menos a compensar las desigualdades de la sociedad. Con cualquier nivel de ingreso, un buen espacio público hace la vida más feliz. Pero para la felicidad de los ciudadanos de menores ingresos, este es crucial.

* Cada ciudadano que se moviliza en bicicleta contribuye a que haya menos tráfico, menos calentamiento global y menos gasto en salud. Es un héroe cívico y debe ser tratado como tal.

* La ciudad es lo más importante para el crecimiento económico, más que la tasa de ahorro o inversión. Porque atrae y retiene personas calificadas, productivas y creativas; además, a turistas e inversionistas.

Al inicio del libro hay comentarios de destacados académicos, gobernantes y arquitectos de varias naciones. Afirma Eduardo Paes, alcalde de Río de Janeiro: "Si la política entre naciones sigue marcada por grandes asimetrías de poder, la política local, especialmente la gestión de las grandes ciudades, revela muchas más similitudes de desafíos que diferencias. La misión de los alcaldes es, por tanto, de escala planetaria. Peñalosa ha sido exitoso en abordar las desigualdades, combatir el cambio climático y mejorar la calidad de vida urbana. La felicidad, como señala Enrique, es un objetivo que debemos perseguir con pasión todos, líderes públicos, sector privado y sociedad".

Los mejores líderes son aquellos que sirven a sus comunidades, quienes dejan huellas positivas profundas y perdurables, como lo ha hecho Enrique Peñalosa. Los que, como dice Max Weber en el aforismo que cierra el libro, saben muy bien que "no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez".



Este libro contiene muy valiosas lecciones para el futuro de las ciudades, en donde vivirá más del 80 por ciento de los habitantes del planeta en las próximas décadas.